



Nuestras raíces AA

Boletín institucional
MAY.-AGTO. | 2025
Vol. 10, núm. 2

CENTRAL MEXICANA DE
SERVICIOS GENERALES DE
ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS, A.C.



**El nacimiento del
Área Sonora Sur
(primera parte)**

**A 65 años
del artículo «La extraña
cura de los Alcohólicos
Anónimos»**

**Monterrey, cuna del primer
grupo de AA en México**

Marca registrada ante el Instituto Mexicano
de la Propiedad Industrial.
Registro en trámite.

Órgano digital de información y servicio
del departamento de archivos históricos,
publicado cuatrimestralmente
por la Oficina de Servicios Generales
de Alcohólicos Anónimos en México.

Central Mexicana de Servicios Generales
de Alcohólicos Anónimos, A. C.

Calle Huatabampo núm. 18, colonia Roma Sur,
C. P. 06760, alcaldía Cuauhtémoc,
Ciudad de México, México.
Apartado postal 2970, C. P. 06000.
Tels.: (55) 5264 • 2588, (55) 5264 • 2406, (55) 5264 • 2466

Sitio web:
<http://www.aamexico.org.mx>

Se publica en el sitio web de Central Mexicana,
para su descarga gratuita.

Gerente de la OSG:
Ing. Alberto Juárez García

Jefe de Archivos Históricos:
Lic. Oswaldo Amaro Guerrero

Staff del Comité Archivos Históricos:
César O.

Editora:
Mtra. Alejandra Martínez Austria

Correctores de estilo:
Mtro. Carlos Alberto Ortiz Ortiz
Mtro. Omar Campa Velázquez

Diseñadores gráficos:
Lic. María Elena Dorantes García
Lic. Adrián Olivier Silis

Vol. 10, núm. 2 | MAYO • AGOSTO | 2025

El presente boletín está dirigido
a miembros de Alcohólicos Anónimos.

Su uso es transmitir datos históricos de la comunidad,
protegiendo el anonimato de los participantes alcohólicos citados,
para enriquecimiento de la misma. Su contenido no transgrede
en forma alguna nuestra tradición de anonimato ante los *medios*
de comunicación pública (radio, televisión, Internet, etcétera).

El nacimiento del Área Sonora Sur (primera parte)

Esta crónica histórica del Área Sonora Sur fue reconstruida gracias a la información que amablemente nos fue proporcionada por el Comité de Archivos Históricos, con la valiosa participación del compañero Arturo Ch., veterano, miembro de nuestra comunidad desde el 6 de agosto de 1979, y exdelegado de las 33.^a y 34.^a reuniones anuales de la Conferencia Mexicana, quien nos da la bienvenida:

«Tengo el gusto y el privilegio de compartir la historia reconstruida del área número 42, Sonora Sur. Esto lo hago con base en mi estancia y militancia en Alcohólicos Anónimos».

Guaymas

Los primeros indicios de AA en Sonora, México, nos muestran que, en 1953, llegaron a Guaymas, Sonora, un matrimonio de estadounidenses —Max y Alice—, que eran AA. Un señor de nombre Graciano G. (Chano) hizo contacto con ellos y recibió el mensaje. Esto fue en el fraccionamiento Las Tinajas, en Guaymas, Sonora. El



compañero Graciano G. motivó a José R. a dejar de beber y abrir un grupo en Empalme, Sonora (esto se encuentra sustentado en el material escrito con fecha de 1979). Desde entonces, se ha contado con reuniones de AA de estadounidenses radicados en San Carlos y en Guaymas (aparecen en el Directorio Nacional de 1972).

Empalme

Muy cerca de Guaymas, en Empalme, el compañero José R., que trabajaba en el ferrocarril y hacía viajes por su trabajo, comenta que encontró una revista (*Plenitud AA*, núm. 129), en donde vio un anuncio que invitaba a las personas que tuvieran problemas con su manera de beber para que hablaran o escribieran a la World Service Office, de Nueva York. Este compañero tuvo el maravilloso atrevimiento de escribir a Nueva York solicitando información. La respuesta no tardó en llegar, además le enviaron algo de literatura. Se cuenta con fotos de esos libros, que conservamos en los archivos históricos del Área Sonora Sur, con el sello de la World Service. Posteriormente, le llegó un Directorio Mundial de AA, en donde venía su nombre como un solitario de Alcohólicos Anónimos de un poblado de México, en este caso, Empalme, Sonora.

El resultado de todo esto fue que, un 7 de noviembre de 1970, se inauguró el grupo que lleva el mismo nombre: «7 de Noviembre». Este grupo festejó en noviembre de 2024 su 54.º aniversario. El compañero José R. aún está con vida y cuenta con 101 años de edad, sigue asistiendo al grupo, aunque con mucha dificultad.

Ciudad Obregón

A finales de 1970, el compañero Fernando Q. comenzó a viajar los fines de semana a Guasave, Sinaloa (son aproximadamente unos 300 km desde Ciudad Obregón, Sonora, a Guasave, Sinaloa). Allí asistió al grupo «Nuevo Día», donde recibió el mensaje de Alcohólicos Anónimos; también asistió, en algunas ocasiones, al grupo «La Taberna de la Sobriedad». Un año y meses después se encontró con el compañero Liberato P. —que asistía a un grupo de la ciudad de Culiacán, Sinaloa—, que se había venido a radicar a Ciudad de Obregón. Se contactaron y comenzaron



a platicar, pasándole el mensaje a un taxista de nombre Eusebio «Chevo».

El 30 de abril de 1972, decidieron llevar a cabo una junta pública de información. Es importante resaltar el hecho de que el periódico *Diario del Yaqui* obsequió varias publicaciones previas a esa junta de información. Además, dos compañeros de Salamanca —Trinidad y Agustín—, que estaban en la ciudad por motivos de trabajo, junto con otros compañeros de Empalme y de Sinaloa, asistieron a esa junta pública. A raíz de esa reunión, el día 2 de mayo de 1972 abrió el primer grupo en Ciudad Obregón, llamado «Esperanza», en el Callejón Haití, núm. 533.

El compañero Héctor G., el «Chivas», de una población llamada Etchoropo —muy cerca de Huatabampo, Sonora— conoció el programa en la Ciudad de México y le transmitió el mensaje a Humberto B. Juntos asistieron a un grupo en Ciudad Obregón y pidieron apoyo para abrir



un grupo en el municipio de Huatabampo. Desde luego que, algunos compañeros fueron a apoyar la apertura del grupo «Huatabampo», el 5 de agosto de 1973.

Navojoa

El 26 de enero de 1974, un carro de sonido anunciaba una junta pública de información sobre Alcohólicos Anónimos. El señor Manuel M., locatario del mercado municipal de Navojoa, escuchó el carro de sonido y asistió a esa información. El resultado fue que surgió el grupo «Serenidad de AA». Tiempo después, en las comunidades mayos, empezó a sesionar el grupo «Tres Legados» —que hasta la fecha existe— el 3 de marzo de 1979. También, por esos años, comenzó un grupo en San Ignacio Cohuirimpo; en marzo de 1982, se originó un grupo en la comunidad de Bacame.

Álamos

El mensaje de Alcohólicos Anónimos llegó a Álamos, en la última semana de octubre de 1974. Arturo L. —que tenía una imprenta en



Ciudad Obregón— se reunió una noche con algunos borrachos para preparar alcohol con canela. No tenían fósforos para prender la estufa y Arturo fue a buscar un encendedor, pero entró a un local de AA (el grupo «Esperanza»). Esa noche, los AA le dieron información y le agradó. El siguiente fin de semana que Arturo fue a Álamos, en donde vivía, platicó con Ramón C. y le contó lo que había recibido en Ciudad Obregón.

Finalmente, el grupo «Álamos» comenzó en octubre de 1974, en la calle de la Aurora. Llegaron Anastasio, Rafael H., Enrique V., Candelario F. y muchos más. Hoy, existen los grupos «Álamos», «Dr. Bob» y «Lois».

Potam y Vícam, comunidades yaqui

Potam

Una inquieta e incansable misionera, de nombre Margarita, preocupada por los estragos que el alcoholismo ocasionaba en las tribus yaquis, se comunicó con los AA de Ciudad



Obregón y no descansó hasta ver fundado, en Potam, el 26 de noviembre de 1975, el grupo «Pluma Blanca», único grupo en donde la terapia se desarrolla en español y en yaqui. La madre Margarita era una persona no-alcohólica que apoyó, con mucho amor, para abrir un grupo de AA.

Vícam

En 1981, un comerciante no-alcohólico, «el Compadre», de una comunidad yaqui de nombre Vícam, preocupado por ver el alcoholismo en esa comunidad fue a buscar ayuda a Ciudad Obregón. Pronto se dispuso a abrir un grupo en esa población. Quiero resaltar que, en estas tres poblaciones, fueron tres personas no-alcohólicas las que buscaron ayuda para abrir grupos de AA en dichas poblaciones. Bendiciones para estas personas: el señor Jacobo, «el Compadre», persona no-alcohólica, apoyó mucho para abrir el primer grupo de AA.

Bácum

Un 8 de agosto de 1980, se llevó a cabo una reunión en el centro de Ciudad Obregón, Sonora. Fueron invitados psiquiatras y religiosos en el grupo «Obregón». Al ter-

minar esa reunión, el sacerdote Ramiro Amado nos hizo una observación: «Ustedes ya dejaron de beber, ustedes ya están muy bien. Y en BÁCUM, ¿cuándo van a abrir un grupo?». A raíz de esa petición, en el mes de septiembre de 1980, comenzó a sesionar el grupo «BÁCUM de AA». El padre Ramiro Amado, persona no-alcohólica, dio todo su apoyo para abrir el primer grupo de AA.

Hasta el momento, se ha podido comprobar con el testimonio detallado del C. Arturo, la importancia de su trayectoria dentro de la militancia en Alcohólicos Anónimos, mediante la cual se ha proporcionado, en esta primera parte, una perspectiva única y enriquecedora sobre el desarrollo y las contribuciones de esta organización en Sonora Sur. Sin embargo, aún hay muchas experiencias por compartir, pero estas las guardaremos para presentarlas en la segunda parte del siguiente número de este boletín histórico *Nuestras Raíces AA*.

A 65 años del artículo «La extraña cura de los Alcohólicos Anónimos»

Desde el surgimiento de Alcohólicos Anónimos han sido publicados muchos textos que dan a conocer nuestro programa de recuperación. Los primeros textos tuvieron un papel fundamental para que el mensaje llegue hasta los últimos rincones del mundo; el caso más conocido es «Alcohólicos Anónimos», de Jack Alexander, publicado en la revista estadounidense *Saturday Evening Post*, en 1941, texto que tuvo un impacto a nivel mundial impresionante y sin precedentes, como si hubiera sido un elemento enviado directamente por nuestro Poder superior para dar a conocer el mensaje de AA.

Por otro lado, cuando hablamos de «La extraña cura de los Alcohólicos Anónimos», nos referimos a un artículo que tuvo un gran impacto en nuestra comunidad, especialmente en la zona del bajío de nuestro país. Gracias a este artículo —junto con la Cruzada del Caribe 1959-1965— fueron surgiendo algunos grupos en varios

estados y contribuyó a desarrollar un antes y un después para Alcohólicos Anónimos en México. Esta importante obra fue vital para impulsar la germinación de nuestra fraternidad que, este septiembre de 2025, cumple 65 años. Dispongámonos a conocerlo más a fondo.

Paul de Kruif, autor del artículo, fue un microbiólogo y escritor muy versátil, de origen estadounidense, que llegó a publicar trabajos en diferentes revistas. También es reconocido por su libro *Cazadores de Microbios*. Aunque el giro de sus obras era de carácter científico, también les adaptaba un lenguaje sencillo y agradable, de modo que sus trabajos eran científicos y, a la vez, humanos.



Paul de Kruif

Llegó a escribir para la revista *Reader's Digest*, publicada en México como *Selecciones del Reader's Digest*, también conocida simplemente como *Selecciones*. Fue en esta última en donde se publicó «La extraña cura de los Alcohólicos Anónimos», un condensado del artículo original que fue publicado en la revista *Today's Health*. Fue en la edición de septiembre de 1960 en donde se publicó este artículo.

Es destacable que el artículo haya aparecido en esta revista en específico, ya que se trata de una publicación que es sumamente reconocida en todo el país, una revista que fácilmente llega a la población mexicana. Casualmente, esta edición tiene en la portada una imagen que alude al Día de la Independencia de México, ya que encontramos una imagen del cura Hidalgo al lado de nuestro lábaro patrio, casi como si el artículo estuviera específicamente dedicado a México. Como si hubiera sido una casualidad que el texto de Paul de Kruif haya llegado en un momento tan especial a nuestra tierra.

Pero ¿de qué trata exactamente este importante texto? El artículo comienza con una pequeña introducción que nos habla de la problemática del alcoholismo y la victoria del programa frente a las garras de este, mismo que había llevado a más de 250,000 personas alcohólicas a recuperarse (al momento en que se publicó la obra). Indica que se trata de un programa en donde la medicina no intervino en la solución y hace especial realce en la humildad que caracteriza a la comunidad.

Posteriormente, habla de la experiencia de Bill W.; enfatiza el aspecto espiritual, así como el hecho de que junto con el Dr. Bob habían logrado llevar a la sobriedad la modesta cantidad de 100 alcohólicos para el año de 1939,

el cual culminó con la publicación de nuestro «Libro Grande». También, hace un condensado de los Doce Pasos, presentados de la siguiente manera:

- Desear en verdad prescindir de la bebida.
- Reconocer que nos es humanamente imposible gobernar nuestras vidas. Este es el Paso más difícil.
- Implorar la constante ayuda de Dios. Aceptarla y corresponder a ella.¹



Revista Selecciones del Reader's Digest de septiembre de 1960. Ejemplar del museo Nuestras Raíces, en la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C.

El artículo continúa exponiendo cuál fue la opinión (inicialmente incrédula) de los médicos acerca del éxito del programa de recuperación, ya que no encontraban una base científica para explicar los resultados increíblemente positivos sin la necesidad de clínicas o tratamientos médicos. Con el tiempo, los doctores comenzaron a reconocer los evidentes beneficios del milagro de AA, a tal grado de que canalizaban a muchos de sus pacientes alcohólicos a grupos para lograr su recuperación. Asimismo, se explica cuál es el motivo por el que el anonimato es tan importante para nuestra comunidad, señalando algunas características del alcohólico que impiden su recuperación.

Por último, se cuenta la anécdota sobre la donación que hizo John D. Rockefeller jr. a Alcohólicos Anónimos, donde él, sin ser alcohólico, afirma que una donación cuantiosa pudiera ser perjudicial para la agrupación. Con este suceso damos cuenta de que la humildad no solo aplica a nuestra manera de ser, también debe estar presente en el rubro material.

Uno de los atributos destacables de este artículo es que no se torna excesivamente extenso, pues es muy puntual con lo que quiere comunicar y, sobre todo, es fácil de comprender y la manera cómo se encuentra redactado es bastante humano. Una obra, sin duda alguna, de gran

1. *Alcohólicos Anónimos en México*, 2024, pág. 142.

calidad, que llegó a México en el mejor de los momentos para que el mensaje de vida comenzara a diseminarse por los cuatro puntos cardinales del territorio nacional.

Antes de la publicación del artículo de Paul de Kruif, el mensaje de vida ya estaba en nuestro país, pero aún era visto por muchos como algo exclusivo de extranjeros. ¿Cómo podría ayudar el programa de Alcohólicos Anónimos a los alcohólicos mexicanos teniendo un perfil tan diferente? Los grupos existentes a finales de la década de los cincuenta no llegaban ni a diez. Incluso, podría ser justificada la postura de los alcohólicos de aquellos días cuando hablaban de la falta de identidad. Además, se podría llegar a pensar que el problema iba a ser constante hasta el día de hoy. Afortunadamente, y gracias a nuestro Poder superior, se dieron las condiciones necesarias para que esto no sucediera; es allí en donde entra el artículo publicado en *Selecciones*.

Como se mencionó previamente, «La extraña cura de los Alcohólicos Anónimos» tuvo un impacto sustancial en todo el territorio nacional (especialmente en el bajío), y valdría la pena comenzar con el caso de Tampico y Pablo M., el «Loco Mayorga».

Él fue un alcohólico de más de 25 años que se veía a sí mismo como un caso perdido, que esperaba el peor de

los desenlaces. Sin embargo, gracias a una mujer, tuvo la oportunidad de leer atento el artículo de la revista. Esto le motivó mucho, a tal grado de correr por la calle gritando: «¡Estoy salvado, no vuelvo a beber, no vuelvo a beber!». De inmediato, se contactó con la oficina de Nueva York, que le envió por correo *Los Doce Pasos y 44 Preguntas*.

Pablo no tuvo recaídas y es considerado el primer AA en Tampico. En 1962, junto con el compañero Ezequiel H., forma el grupo «Tampico», el primer grupo de dicha ciudad. Comenzó con solo cuatro integrantes, pero, con admirables esfuerzos, para 1963 ya se contabilizaban 22 miembros. El crecimiento en dicha ciudad es admirable, ya que para 1966 se contabilizaban cinco grupos en Tamaulipas.

Grupo «Tampico» en la actualidad



Veamos ahora el caso de Michoacán, en donde se suscitaron eventos que podrían parecer muy curiosos, pero que, sin duda, coadyuvaron enormemente a la transmisión del mensaje de AA. Cuando el compañero michoacano, Antonio A., leyó por primera ocasión «La extraña cura de los Alcohólicos Anónimos», se sintió impresionado de modo positivo. Sin embargo, asimiló la obra tiempo después, pues, a pesar del impacto que le causó, él siguió bebiendo durante un tiempo hasta que, finalmente, decidió escribir a la OSG de Nueva York para pedir información; incluso con la emoción, cuando recibió respuesta por parte de la OSG se encontraba en estado de ebriedad. Ya sobrio leyó los folletos que le fueron enviados, interesándose particularmente por *¿Es AA para usted?* Al poco



*Morelia, hogar del grupo
«Michoacano»*

tiempo, recibió *Los Doce Pasos y Las Doce Tradiciones*. La OSG le recomendaba ir a grupos para encontrar orientación. Se dirigió al grupo «Tapatío», en Guadalajara, en donde recibió ayuda por parte de los compañeros, en especial de Harry O.

Antonio A. conoció, en Morelia, a Manuel R. quien había perdido su hogar y su familia, además de tener problemas de salud bastante graves. Antonio le ofreció hogar de manera desinteresada, y aunque Manuel al principio se mostró desconfiado, finalmente aceptó la ayuda ofrecida.

Después, los dos se dirigieron con Guillermo Ibarrola, un cura que los apoyó y les sugirió ir a la casa del compañero Secundino C. para hablar con él en su casa. Fue la primera reunión de lo que sería después el grupo «Michoacano», aunque inicialmente en el Directorio Mundial de 1962 aparecía como «Michoacano de AA».

Pasados algunos meses, Antonio comenzó a recaer, justo cuando Manuel necesitaba más apoyo, lo que lo hizo recaer aún más, a tal grado de que fue necesario llevarlo a un sanatorio, algo que hizo sentir culpable a Antonio.

Aunque el nacimiento del grupo «Michoacano» estuvo repleto de dificultades, para el año 1963 ya contaba con más de 30 integrantes. Otro aspecto a destacar es que, entre 1965 y 1971, muchos compañeros morelianos se dedicaron a transmitir el mensaje en otros municipios michoacanos e, incluso, en otros estados. Es un hecho asombroso que la lectura del artículo de una sola persona haya sido el detonante para que el mensaje llegara a muchas partes del país en menos de diez años.

Otro ejemplo es el de Guanajuato, específicamente el de San Francisco del Rincón.

Rufino G. fue un abogado atrapado por las garras del alcoholismo. A diferencia de Pablo M., en Tampico, y de Antonio A., en Morelia, Rufino no le tomó importancia a «La extraña cura de los Alcohólicos Anónimos» cuando lo leyó, pasando tres años hasta que finalmente le tomó importancia.



Guanajuato

Rufino, sin dinero, mandó a vender todos sus periódicos y revistas (incluyendo sus ejemplares de la revista *Selecciones*) para poder comprar licor. Fue su trabajadora del hogar quien se encargó de esa labor. Sin embargo,

el Poder superior quiso que la única revista que no fuese vendida haya sido la de septiembre de 1960. Atormentado por sus fracasos al tratar de dejar de beber, en 1963, recordó aquel artículo que alguna vez leyó y al que no le dio importancia, pero él había mandado a vender todas sus revistas, algo que ni siquiera recordaba. Su trabajadora del hogar le comunicó que conservó una revista, justo la que él deseaba tener en sus manos. Estaba convencido de que se trataba de una milagrosa coincidencia.

Recibió, por parte de la OSG de Estados Unidos, el paquete de literatura para solitarios, con la sugerencia de formar un grupo. Rufino trabajó intensamente para llevar a cabo el Paso Doce. Así, el primer compañero alcohólico que recibió el mensaje por parte de Rufino fue José Luis G., de apenas 20 años. Luego de conocer a otros alcohólicos formaron, en un pequeño local, el grupo «Santa Fe».

Otro detalle a destacar es el que las esposas de los AA del grupo «Santa Fe» formaron un grupo de Al-Anon. Rufino siempre tenía en su escritorio un ejemplar de un folleto de AA y su ejemplar de la revista *Selecciones* a la vista, la cual valoraba enormemente.

Los antes mencionados son solo algunos de los ejemplos del resultado que tuvo la publicación del texto de Paul

de Kruif. No sabemos si la intención real del autor fue la de animar a más alcohólicos a recuperarse uniéndose a nuestra comunidad. Lo que es cierto es que el resultado fue favorable para muchos compañeros que se encontraban desolados, hundidos en las tinieblas del alcoholismo. Este artículo sirvió como catalizador para que el mensaje de Alcohólicos Anónimos se diseminara a lo largo y ancho del país con mayor eficacia, como ya se hizo mención, justo en el momento en que más se necesitaba: cuando AA permanecía desapercibido en México. No cabe duda de que nuestro Poder superior actúa de maneras que no siempre terminamos de comprender, pero que siempre nos seguirá ayudando como lo hace día a día.

Monterrey, cuna del primer grupo de AA en México

Corría el año de 1939 cuando en todo el mundo se hizo conocida la alarmante noticia de la invasión de la Alemania nazi a Polonia, el 1.º de septiembre, dando inicio a la Segunda Guerra Mundial y que llegaría a su final hasta 1945. En el mismo septiembre de 1939, en la ciudad de Cleveland, Ohio, el popular periodista Morris Markey publicó «Los alcohólicos y Dios» en la revista *Liberty*, por orden del editor Fulton Oursler, quien acogió la petición de su amigo, el señor Charles Towns, dueño del hospital en donde estuvo internado Bill W. Dicho artículo es recordado como uno de los primeros que publicitaron a la joven fundación, que apenas contaba con cuatro años de edad. Solo un mes después, Elrick B. Davis se encargó de escribir catorce notas para el diario *The Plain Dealer*, de Cleveland, entre los meses de octubre y noviembre, solo cinco meses después de la aparición del primer grupo oficial del que se tiene memoria.



Portada de la revista Liberty, a un costado el artículo «Los alcohólicos y Dios», (1938).

Para 1941, Jack Alexander, un periodista escéptico que terminó convirtiéndose en un comprometido aliado de AA, escribió «Esclavos liberados de la bebida ahora liberan a otros», para la revista *Saturday Evening Post* en su edición del 1.º de marzo y que, junto con el antecedente de las publicaciones a cargo de sus predecesores —*Liberty* y *The Plain Dealer*—, lograron generar, en sus respectivas



Fotografía del artículo «Esclavos liberados de la bebida ahora liberan a otros», del Saturday Evening Post, (1941).

etapas, poderosos impulsos que cambiaron el escenario y las expectativas que los mismos alcohólicos tenían sobre el rumbo que tomaría su comunidad.

El trabajo de Alexander fue significativamente reconocido y ampliamente apreciado, debido a la poderosa resonancia que tuvo en los Estados Unidos, que pasó de 2,000 a 8,000 miembros en un corto tiempo y que, años más tarde, en 1950, la hazaña volvería a repetirse con la segunda publicación del emérito periodista, ayudando al desarrollo de la entonces Fundación Alcohólica.



La ciudad de Monterrey en los años de 1940.

Para México, significó el primer acercamiento con este asombroso fenómeno, ya que dos solitarios residentes en la capital del país —Arthur H. (estadunidense) y Jorge S. (mexicano)— escribieron a la Oficina Central, en Nueva York, para solicitar información, quedando estos contactos registrados entre los años de 1941 y 1942. México apa-

recía por primera vez en el mapa; sin embargo, solo fue de manera breve.

Cruzando la frontera norte

No fue hasta 1945, cuando una pareja originaria del estado de Nuevo León viajó a la frontera sur estadounidense. Un enfermo alcohólico, de nombre Gilberto, y su esposa, Francisca González (afectuosamente conocida como doña Panchita), se trasladaron hacia California. En Los Ángeles, Gilberto, en estado crítico, recibió el mensaje de vida siendo este uno de los primeros antecedentes de alcohólicos mexicanos que se cuentan en la historia oficial, junto con Ricardo, «Dick», P.



Francisca González y Gilberto M.

Gilberto luchó por alcanzar la sobriedad al unirse a Alcohólicos Anónimos en Los Ángeles, California. Se cuenta que la señora González estaba ansiosa por iniciar un grupo de AA en México, cuando ella y su esposo estuvieran de vuelta en su hogar, en Monterrey, pues necesitaba prontamente de ayuda para tratar de sacar a su marido del grave problema del alcoholismo que amenazaba su matrimonio, en el que sufrió muchos años plagados de angustia y violencia.

Gilberto M., apoyado en todo momento por su esposa, comenzó su labor de Paso Doce, auxiliando a otras personas que tenían problemas con la bebida. Así, se fundó el grupo «Monterrey», en agosto de 1945.

El pequeño grupo regiomontano se caracterizó por su naturaleza bilingüe, ya que, en su mayoría, se conformaba por miembros que provenían del sur de los Estados Unidos y por una minúscula cantidad de mexicanos, que no rebasaba los cinco.

Los amigos, en Monterrey, de Gilberto M. quedaron tan asombrados por su recuperación que le pidieron ayuda. En Nueva York, la Fundación de Alcohólicos Anónimos lo incluyó como contacto en nuestro país, por lo cual, en el Directorio Mundial de 1945 y de 1946, Gilberto M. apareció registrado con domicilio en «Tlapalería Mon-

terrey», en la calle Escobedo, Monterrey, Nuevo León, México.



Directorio Mundial (1946)

Por otra parte, su hijo, Gilberto, mencionó en una larga plática con el compañero Juan A., que su señora madre era conocida por todas sus amistades por ser una mujer sumamente culta, ya que entre otras cualidades hablaba y escribía muy bien el inglés y el francés. Gracias a su fuerte motivación, de la que siempre dejó constancia, se propuso a contribuir con el funcionamiento del grupo, llevando a cabo la traducción en su propio hogar de toda la literatura que se lograba conseguir de las Oficinas Centrales de Nueva York, como fue el caso de una parte del «Libro Grande», así como del conocido folleto *Esto es AA*, trabajo que llevó a cabo por la inspiración que le dejó el haber leído los Doce Pasos.

Las traducciones de la señora Francisca llegaron hasta los periódicos locales, los cuales las publicaron como artículos. Estos fueron los primeros materiales de AA traducidos al español y ampliamente divulgados, a solicitud de la misma señora González.

También comentó que, durante meses, el grupo funcionó con relativa estabilidad. Sin embargo, señaló que hubo terceros que se sintieron equivocadamente amenazados con su existencia, como fue el caso de las compañías cerveceras locales, ya que se tenía la idea equivocada de que representaba una amenaza para su negocio, creyendo que su propósito era quitarles la clientela, por lo cual, el grupo recibió muestras de hostilidad por parte de estas empresas.



Las cerveceras locales siempre vieron con desconfianza al pequeño grupo de alcohólicos en recuperación

Un paso fugaz

La señora Francisca González, desde su hogar, en Laredo, Texas, llegó a comentar —en una entrevista telefónica concedida en enero de 1984 al compañero Juan A.— que la membresía de la agrupación logró alcanzar la cifra de 25 integrantes, pero no logró perdurar debido a que su esposo recayó y debió ser internado en un hospital de Los Ángeles, dando como resultado que, en febrero de 1946, el primer grupo de AA en nuestro país llegara a su final.

A 80 años de distancia, recordamos con afecto al grupo pionero de AA en nuestro país. Uno de los primeros capítulos de nuestra historia, que surgió para tratar de liberar a Gilberto M. de las garras del alcohol, quien dejó en la comunidad el testimonio de su labor desempeñada al lado de su amada esposa, la señora Francisca González.



Monterrey, Nuevo León